Naciones Unidas S/PV.7387



Consejo de Seguridad

Septuagésimo año

Provisional

7387ª sesión

Miércoles 18 de febrero de 2015, a las 15.00 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Liu Jieyi	(China)
Miembros:	Angola	Sr. Gaspar Martins
	Chad	Sr. Mangaral
	Chile	Sr. Olguín Cigarroa
	España	Sr. Oyarzun Marchesi
	Estados Unidos de América	Sra. Sison
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Delattre
	Jordania	Sr. Hmoud
	Lituania	Sra. Jakubonė
	Malasia	Sr. Haniff
	Nigeria	Sr. Laro
	Nueva Zelandia	Sr. McLay
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Mark Lyall Grant
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Ramírez Carreño

Orden del día

La situación en Libia

15-04444 (S)



Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Libia

El Presidente (*habla en chino*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de Libia a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Libia, Excmo. Sr. Mohamed El Hadi Dayri.

De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes de Argelia, Egipto, Italia y Túnez a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Árabe de Egipto, Excmo. Sr. Sameh Shokry Selim, y al Ministro Delegado de Asuntos Magrebíes y Africanos de Argelia, Excmo. Sr. Abdelkader Messahel.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia, Sr. Bernardino León, a participar en esta sesión. En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Sr. León, quien se suma a la sesión de hoy por videoconferencia desde Túnez.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra el Sr. León.

Sr. León (*habla en inglés*): Agradezco la oportunidad de informar al Consejo en el día de hoy sobre la situación imperante en Libia en esta coyuntura crítica. Para comenzar, permítaseme expresar mis condolencias a todas las familias de las víctimas del terrorismo y el extremismo en Libia. Condeno en los términos más enérgicos los actos horrendos y brutales de que hemos sido testigos en Libia en los últimos días y semanas. No hay palabras que puedan expresar mi indignación y mi repulsa ante la decapitación de 21 hombres, entre ellos 20 nacionales egipcios que fueron atacados sin otro motivo que su creencia religiosa y su nacionalidad.

La magnitud de esta atrocidad no debe eclipsar la barbarie de otros actos cometidos por grupos extremistas, como el Estado Islámico y Ansar al-Sharia. En noviembre, tres jóvenes activistas fueron decapitados en Derna. Hacia finales de diciembre, un joven médico egipcio y su esposa, también coptos, fueron brutalmente asesinados en su hogar en Sirte; su hija, que fue secuestrada, fue encontrada muerta en la periferia de la ciudad al día siguiente. Esos no son sino algunos de los innumerables incidentes que cada día afectan a miles de civiles, que sufren la peor parte de la guerra y del desplazamiento y son víctimas de graves violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario, sobre todo en zonas como Benghazi. Los actos terroristas salvajes ponen de relieve una vez más el peligro inminente que enfrentan Libia, su pueblo y la región en general, a menos que se llegue rápidamente a un acuerdo entre las principales partes en el país para resolver la crisis política y poner fin al conflicto militar y político.

Desde mi última exposición informativa ante el Consejo (véase S/PV.7264), hemos sido testigos del flagrante desprecio que demuestran los elementos del Estado Islámico por la soberanía de Libia y sus instituciones estatales. La captura de instalaciones públicas en Sirte y el atentado perpetrado el mes pasado contra el Hotel Corinthia, en Trípoli, reflejan una creciente capacidad y determinación del Estado Islámico de explotar la crisis política y el consiguiente vacío de seguridad para consolidar su presencia e influencia en todo el territorio de Libia.

Los incidentes recientes, incluidos los ataques contra los yacimientos petrolíferos de Mabruk y del sur de Sidra, demuestran claramente la creciente capacidad del Estado Islámico y de otros grupos terroristas para operar en diferentes partes del país, ya sea en Derna, Benghazi, Sirte o Sabratha. Los grupos extremistas con ideologías radicales asociados a Al-Qaida han ido en aumento desde el fin del conflicto armado en 2011, y los bastiones de Ansar al-Sharia en Benghazi y Derna ya constituyen un grave desafío terrorista en el contexto de la crisis en Libia. Han servido de plataformas para movilizar el apoyo en favor del Estado Islámico.

El Estado Islámico ya ha demostrado su capacidad destructiva en el Iraq y Siria. Operando a través de las fronteras, ha movilizado reclutas y cuantiosos recursos financieros, incluso utilizando las redes sociales. En Libia, el Estado Islámico ha encontrado terreno fértil en el contexto de la creciente inestabilidad política posterior a la revolución, y también ha aprovechado la debilidad de las instituciones estatales y del sector de la seguridad del Estado. La constante afluencia de nacionales extranjeros ha reforzado sus filas, y ahora amenaza con introducir una nueva dimensión en el conflicto en Libia. Deberíamos estar muy preocupados por este giro de los acontecimientos y oponernos con firmeza a la ideología

y las prácticas terroristas del Estado Islámico. Hay que hacer frente a estas fuerzas radicales en todo momento. Ninguna estrategia tendrá éxito sin una fuerte cooperación regional y el empoderamiento del Estado y las autoridades de Libia.

No debemos perder de vista las complejidades de la crisis en Libia, sus instituciones estatales débiles y fragmentadas, su actual polarización política, el predominio de los grupos armados, que aparentemente pasan por alto el interés nacional, la incitación de los medios de comunicación y la propaganda instigadora, y la corrupción. Todos estos son factores que han contribuido al colapso actual de las funciones básicas del Estado y la perturbación de la economía del país y de su tejido social.

Desde mi última exposición informativa ante el Consejo, hemos avanzado considerablemente en acercar a las partes principales a la mesa de negociaciones. Hemos estructurado de manera gradual un diálogo político en torno a cinco ejes que se refuerzan mutuamente, reuniendo a representantes de un amplio espectro del panorama político, militar y social de Libia. El objetivo del diálogo es eliminar el caos en Libia, que proporciona al terrorismo terreno fértil para generar nuevos actos de violencia y destrucción. En enero, las Naciones Unidas organizaron dos rondas de conversaciones políticas en Ginebra, durante las cuales las deliberaciones se centraron en llegar a un acuerdo sobre un Gobierno de unidad nacional y disposiciones de seguridad, que incluyeran un alto el fuego general.

En Libia, las reacciones a las conversaciones han sido abrumadoramente positivas y, al parecer, han infundido nuevas esperanzas en cuanto a la posibilidad de alcanzar una solución pacífica de la crisis política y del conflicto militar. No obstante las posiciones radicales adoptadas inicialmente por algunas de las partes, el hecho de que todos los principales interesados ahora reconocen la gravedad de la situación y la necesidad de una solución política se considera y debe considerarse como una señal positiva.

Al respecto, me complace informar de que hace una semana estuve en Ghadames, donde, por primera vez, todas las partes se sumaron al diálogo político facilitado por las Naciones Unidas. Sin duda, ello supone un importante avance hacia un acuerdo político inclusivo, que sigue siendo la única vía para lograr una solución sostenible de la crisis. Abrigo la esperanza de que pronto pueda concertarse un acuerdo político. Las diferencias entre las partes no son insuperables, y confío en que su sentido de responsabilidad por el destino del pueblo libio y la unidad nacional, la democracia y la integridad territorial del Estado libio prevalecerá sobre sus diferencias. Ayer se cumplió el aniversario de una revolución que pretendía concretar estos valores, que hoy parecen tan lejanos.

También estamos avanzando, con lentitud pero a ritmo constante, en el intento de reducir la tensión en el frente militar. Estos esfuerzos se han intensificado tras una sucesión de ataques en la región petrolera de la “media luna” a finales de diciembre, y excepto por el ataque por parte de elementos del Estado Islámico contra el yacimiento petrolífero de Mabruk el 3 de febrero, ha habido una tregua relativa en las hostilidades. No obstante, la situación general sigue siendo frágil y queda mucho por hacer. La situación general en Benghazi sigue siendo grave, y precisamente ayer recibimos noticias de ataques aéreos en Zintan, en el oeste.

Las imágenes de los actos brutales de terrorismo de que hemos sido testigos en Libia en los últimos meses han estremecido nuestra conciencia colectiva. Debemos aprovechar este sentido de urgencia y, hoy más que nunca, debemos apoyar con firmeza el proceso político. Habida cuenta del sentido de urgencia, he convocado la próxima reunión del diálogo político con el fin de concluir los debates iniciados en Ginebra sobre la formación de un Gobierno de unidad nacional y las disposiciones de seguridad para allanar el camino a una cesación general y oficial de las hostilidades.

La derrota del terrorismo en Libia únicamente puede lograrse con la decisión política e institucional de un Gobierno de Libia unido, el cual necesitará el apoyo firme e inequívoco de la comunidad internacional para hacer frente a los numerosos desafíos que enfrenta el país. Ante todo, será necesario elaborar una estrategia coherente y amplia para combatir el terrorismo, así como identificar las necesidades y el apoyo que se necesita de la comunidad internacional.

Todos tenemos la responsabilidad de crear un consenso entre los homólogos libios. Es fundamental que la comunidad internacional en general mantenga una unidad de propósito con mensajes y medidas coherentes. Nuestros esfuerzos en la lucha contra el terrorismo de manera sostenible no pueden ser una serie de actos aislados ni tampoco debemos permitir que el terrorismo interrumpa el diálogo político. Permítaseme aprovechar esta ocasión para recordar a todas las partes que nada en sus acciones o decisiones en estos momentos difíciles debe permitir el espacio o la oportunidad para que los grupos terroristas consoliden aún más su presencia

o influencia. Las exhorto a que intensifiquen su colaboración para lograr una solución política a la crisis. Las oportunidades pasan con rapidez y no se deben escatimar esfuerzos.

Únicamente a través de un fuerte Gobierno de unidad nacional basado en un sólido consenso, los libios, con el apoyo de la comunidad internacional, podrán aspirar a aplicar una estrategia eficaz para hacer frente a la amenaza cada vez mayor que representan los grupos terroristas como el Estado Islámico. Quisiera agradecer a todos los Gobiernos de la región y los agentes internacionales su apoyo a los esfuerzos de las Naciones Unidas. Quisiera también instar a todos los Estados Miembros a que no escatimen esfuerzos para apoyar una solución política a la crisis de Libia.

Por último, aprovecho esta ocasión para reiterar el compromiso de las Naciones Unidas con la transición democrática de Libia, y añadir que nuestra actuación en Libia seguirá rigiéndose por nuestro máximo respeto de la soberanía, la unidad nacional y la integridad territorial de Libia.

El Presidente (*habla en chino*): Agradezco al Sr. León su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Libia.

Sr. Dayri (Libia) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Me complace felicitarlo por haber asumido China la Presidencia del Consejo de Seguridad para este mes. Confiamos plenamente en su capacidad para dirigir a este Consejo y lograr resultados fructíferos.

El pueblo y el Gobierno de Libia reiteran, una vez más, sus profundas condolencias a sus hermanos de la República Árabe de Egipto; al Presidente, el Gobierno y el pueblo de Egipto; y a los familiares y víctimas del horrendo crimen perpetrado por el grupo terrorista del Estado Islámico del Iraq y el Sham (ISIS) contra 21 ciudadanos egipcios en Libia. Ese acto tan atroz contraviene todos los principios y valores de humanidad y de las religiones monoteístas.

Mi país reitera su condena y absoluto rechazo del terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, independientemente de la fuente, el motivo o la justificación, dondequiera y por quienquiera que se cometa. Mi país reitera que el terrorismo es un fenómeno grave que amenaza la estabilidad y la seguridad de los Estados. Vemos que este fenómeno se está convirtiendo en una línea del frente que se extiende desde el Oriente Medio hasta el África Septentrional y abarca el Mediterráneo, así como el Sahel, lo cual demuestra que nadie en esas regiones es inmune al fenómeno.

Tenía interés en asistir personalmente a esta sesión, tras el debate del Consejo de Seguridad sobre la lucha contra el terrorismo (véase S/PV.7351), celebrado el 19 de diciembre de 2014, con el fin de reiterar el compromiso del Gobierno de Libia de luchar contra el terrorismo contemporáneo como una de nuestras máximas prioridades. El grupo terrorista ISIS y sus aliados se han dedicado incansablemente a matar y a asesinar a personas inocentes, a destruir la infraestructura y las economías de los países, y a ofrecer refugio a los terroristas de diversas nacionalidades. Esa es una amenaza para Libia y otros Estados, en particular nuestros Estados vecinos.

Sin embargo, entre los indicadores positivos que han surgido, esperamos con interés la celebración de un diálogo nacional en Libia. Las tres rondas de negociaciones se llevarán a cabo gracias a los notables y encomiables esfuerzos del Jefe de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia, Sr. Bernardino León, y a sus buenos oficios con el propósito de garantizar un diálogo unido y positivo.

Mientras aguardamos por un éxito mayor, la compleja situación prevaleciente en mi país empeora, sobre todo, como antes dije, desde que el ISIS apareció en el ensangrentado panorama nacional. Mientras aguardamos por un éxito mayor, las necesidades del ejército libio se han hecho más urgentes que nunca, sobre todo en lo que respecta al fortalecimiento del diálogo nacional en base, entre otras cosas, a la necesidad de luchar contra el terrorismo. En los últimos tiempos se ha hecho cada vez más evidente que el ejército debe recibir apoyo en el cumplimiento de su misión, a partir de esfuerzos para fortalecer su capacidad para enfrentar en primer lugar a todos los grupos y organizaciones terroristas que operan en Libia, como Ansar al-Sharia y el ISIS. Ello requerirá que la comunidad internacional —que ayudó a Libia a deshacerse del antiguo régimen dictatorial para después dejarla en medio de un vacío de seguridad— asuma la responsabilidad jurídica y moral que le corresponde de apoyar cuanto antes a Libia a reconstituir y rearmar sus fuerzas armadas, de manera que puedan entrar en acción.

Las autoridades legítimas de Libia han advertido repetidamente ante la Asamblea General y el Consejo de Seguridad de los peligros del terrorismo y su propagación a Libia. Hoy, estoy aquí para reiterar en este Salón que Libia no puede seguir de brazos cruzados frente al terrorismo. Está claro que los desafíos que enfrentan las autoridades legítimas de Libia son enormes

ahora que grupos terroristas armados se han adueñado de ciudades enteras en el país y proclaman la doctrina de Al-Qaida, anunciando a todo el mundo que se han unido al ISIS. Han tratado de apoderarse de los puertos desde los que exportamos petróleo y de tomar varios yacimientos petrolíferos con el objetivo de financiar sus actividades terroristas en todo el mundo y transformar a Libia en un centro para sus actividades terroristas en el Norte de África, el Sahel y la cuenca del Mediterráneo.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, acogemos con beneplácito la aprobación la semana pasada de la resolución 2199 (2015). Sin embargo, el interés del Consejo en la desastrosa situación de terrorismo imperante en mi país no se corresponde ni remotamente con la intensidad de la atención de la que se benefician nuestros hermanos en el Iraq y Siria cuando enfrentaron problemas similares. Por consiguiente, instamos a la comunidad internacional a que asuma la responsabilidad que le corresponde en lo tocante al mantenimiento de la paz y la seguridad en Libia, considerando, sobre todo, que la situación en mi país no solo amenaza a los países de África, sino también a los países de Europa.

Libia requiere una postura decidida de parte de la comunidad internacional que ayude a fomentar la capacidad de su ejército nacional mediante el levantamiento del embargo de armas, de manera que nuestro ejército pueda recibir material militar y armas con las que contrarrestar la proliferación incontrolada del terrorismo en mi país. Libia también requiere asistencia para fortalecer sus instituciones jurídicas a fin de garantizar su capacidad para hacer frente al extremismo y el terrorismo. No entregar armas ni capacitar al ejército libio, ayudándolos en su lucha contra el terrorismo, solo favorecerá a los extremistas, garantizará la inestabilidad en Libia y tendrá repercusiones negativas para la seguridad en toda la región y, como consecuencia, para la paz y la seguridad internacionales.

El éxito más reciente del ejército libio en su incansable lucha contra el terrorismo fue una prueba convincente de lo necesaria que resulta la formación profesional de sus instituciones militares y de seguridad. Si bien no estoy haciendo un llamamiento a favor de una intervención internacional para enfrentar al ISIS y a Ansar al-Sharia, habida cuenta de la falta de apoyo internacional, el Gobierno de Libia ha pedido al fraternal Egipto que ayude al ejército libio en su lucha contra el terrorismo. Esa solicitud no está incluida en la declaración que se emitió ayer, 17 de febrero.

Existe una estrecha relación entre terrorismo y delincuencia transnacional en todo tipo de delitos incluidos, entre otros, el tráfico de armas, drogas y productos derivados del petróleo; el blanqueo de dinero; y la trata de seres humanos. Es preciso fortalecer la cooperación en los planos internacional, regional y subregional, así como entre los Estados de la región, a fin de controlar las fronteras. Deben establecerse mecanismos adecuados de coordinación e intercambio de información a fin de permitir la detención y el enjuiciamiento de los acusados de haber cometido crímenes. Necesitamos una cooperación eficaz para hacer frente a los combatientes terroristas extranjeros, en el marco de la resolución 2178 (2014), y acciones para detener ese fenómeno. Por otra parte, es preciso abordar la cuestión de los secuestros y la toma de rehenes, que son utilizados por los grupos terroristas de dentro y fuera de Libia como fuente de financiación y para ejercer presión política.

Para concluir, la Cámara de Representantes y el Gobierno, en su calidad de representantes legítimos del país, desean brindar todo su apoyo al Representante Especial del Secretario General, Sr. Bernardino León, en sus esfuerzos por lograr una solución política a la crisis libia por medio del diálogo. Los graves desafíos que enfrenta Libia representan una amenaza para toda la región. Dada la falta de apoyo internacional eficaz, corremos el riesgo de no poder erradicar ese cáncer, cuya propagación podría infestar a toda la región. Por consiguiente, instamos al Consejo de Seguridad a tener plenamente en cuenta todas estas cuestiones. Deseamos que se respalde a las autoridades libias legítimas en sus esfuerzos por controlar debidamente la totalidad del territorio de Libia y sus fronteras. Reafirmamos nuestro apoyo al Consejo en ese proceso.

En lo que respecta a las resoluciones sobre el seguimiento y control del tráfico de armas y su transferencia a los grupos armados en Libia, así como a la financiación de esos grupos, agradecemos, en particular, los esfuerzos que ha realizado el Reino Hachemita de Jordania para presentar un proyecto de resolución al Consejo, y abrigamos la esperanza de que el proyecto de resolución cuente con todo el apoyo de este órgano.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto.

Sr. Selim (Egipto) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: En primer lugar, deseo felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Tengo la plena convicción de que dirigirá las deliberaciones del Consejo con la mayor eficiencia.

Hace unos días observamos horrorizados el asesinato de 21 ciudadanos egipcios en una playa en la ciudad libia de Sirte. Quisiera manifestar nuestro agradecimiento

a los que han condenado ese acto de barbarie y expresado sus condolencias y su solidaridad al pueblo de Egipto en este momento álgido. Si bien las expresiones de pesar y solidaridad son importantes, no resultan suficientes para hacer frente a los peligros y las amenazas existenciales que los seres humanos civilizados afrontan en la actualidad. He venido al Consejo a afirmar que lo que sin duda se requiere es adoptar posiciones firmes y genuinas y medidas concretas para enfrentar los peligros planteados por Daesh y sus seguidores, quienes solo conocen el idioma de la violencia criminal y los asesinatos. He venido aquí a decir que la sangre de los egipcios es valiosa, al igual que la de toda otra víctima de actos bárbaros y abyectos. Considero que ellas merecen nuestra seriedad en la lucha contra este flagelo en cada rincón de la Tierra.

Desearía compartir con el Consejo un poco de la historia a fin de esclarecer la forma y la razón por las cuales hemos llegado a la situación actual en Libia. Cuando la coalición internacional decidió respaldar y defender la revolución libia en 2011, Egipto fue un firme partidario de las aspiraciones y esperanzas de nuestros hermanos en Libia. Sin embargo, en ese entonces nos preocupaba que, en última instancia, los benefactores fueran extremistas violentos, habida cuenta de que muchos de los que luchaban en nombre de la revolución en realidad estaban respaldados con suma generosidad por las Potencias regionales que intentaban colocarlos en el poder en Libia después de la caída del régimen. A pesar de nuestras reiteradas advertencias, que realizamos a través de conductos diplomáticos acerca de los peligros de depender de elementos extremistas que no representaban al pueblo libio, nuestros temores se materializaron. Los extremistas asumieron cargos de importancia en el régimen posterior a Al-Qadhafi.

El pueblo libio eligió un nuevo Parlamento —el Congreso Nacional General— que fue dominado por tendencias nacionales liberales. Libia fue el único Estado árabe en el que el islam político violento no pudo lograr una mayoría. Sin embargo, debido a los recursos militares y financieros ilimitados que poseía el islam político violento, pronto pudo superponer su voluntad sobre las verdaderas aspiraciones del pueblo libio. Las amenazas, los secuestros y los asesinatos de miembros del Parlamento y los atentados contra instituciones gubernamentales, realizados con el propósito de lograr la promulgación de leyes y la formulación de políticas, pronto se convirtieron en la norma. Eso socavó en gran medida las instituciones gubernamentales y permitió a los extremistas someter a esas instituciones bajo su control.

Sin duda, todos recordarán las circunstancias en las que se aprobó la ley de inhabilitación política, una ley que efectivamente prohibió a muchos libios que no se habían unido al islam político a presentarse como candidatos a cargos gubernamentales. Entre ellos estaba el Presidente del Congreso Nacional General. Además, había otros indicios del deterioro de la situación en Libia, incluido el secuestro del Primer Ministro, Sr. Ali Zeidan, y atentados contra embajadas. Los atentados contra embajadas, el asesinato del Embajador de los Estados Unidos en Benghazi, el secuestro de personal de la embajada de Egipto y otros graves incidentes se enumeran en la carta que dirigí al Secretario General y al Presidente del Consejo de Seguridad el 17 de febrero.

Sin embargo, las medidas adoptadas por la comunidad internacional fueron insuficientes para preservar la seguridad del pueblo libio y la de los Estados vecinos de Libia en el Mediterráneo. La comunidad internacional tampoco procedió con eficacia a fin de contrarrestar las amenazas que la situación plantea para la paz y la seguridad internacionales. Cuando se celebraron elecciones parlamentarias en junio de 2014, en las que el islam político solo obtuvo el 10% de los puestos, se confirmó una vez más la moderación del pueblo libio y su clara inclinación a respaldar a las fuerzas democráticas. En ese momento, Egipto advirtió que los extremistas impondrían nuevamente su dominación mediante el uso de la fuerza en un intento por lograr lo que no pudieron conseguir a través de las urnas. Sin embargo, la comunidad internacional prestó poca atención cuando los extremistas recurrieron a las armas y ocuparon Trípoli, junto con sus aeropuertos e instituciones gubernamentales, con lo que obligaron así al Parlamento legítimo a abandonar la capital y a celebrar sus sesiones en otro lugar en Libia. Eso, a su vez, motivó objeciones absurdas por parte de los extremistas en el sentido de que el Parlamento celebraba sus sesiones fuera de la capital de Libia.

No me cabe duda de que el Consejo ha seguido esos y otros acontecimientos con atención. Por consiguiente, no profundizaré más al respecto. Sin embargo, deseo reiterarlos hoy debido a que algunos se muestran renuentes a lidiar con los que tratan de imponer realidades sobre el terreno mediante el uso de las armas. Lamentablemente, esto se plantea en un momento que es crucial en la historia del pueblo árabe, en el que la democracia y la libertad de expresión de su voluntad deberían haberle permitido promover y modernizar sus sociedades y no retornar al oscurantismo. Hoy, en vista de la magnitud del peligro que los recientes acontecimientos plantean en Libia no solo para el pueblo del país y sus Estados vecinos sino

también para la humanidad en su conjunto, sencillamente ya no podemos permitirnos repetir los errores del pasado. Nuestros pueblos nos juzgarán.

Como comunidad internacional, tenemos que asumir la responsabilidad histórica que ha sido depositada sobre nuestros hombros y los del Consejo de enfrentar la evidente amenaza para la paz y la seguridad internacionales constituida por la actual situación en Libia. Si deseamos rectificar la inacción anterior respecto de encarar con seriedad la crisis en Libia, entonces debemos cooperar activamente para apoyar a la Cámara de Diputados y al Gobierno de Libia a fin de que puedan extender su autoridad y soberanía legítimas a todo el territorio libio y combatir el terrorismo dondequiera que exista en Libia, en el norte, el sur, el este o el oeste. Eso requerirá las siguientes medidas.

En primer lugar, se deberían levantar las restricciones legales establecidas en relación con la facultad del Gobierno legítimo y del Ejército Nacional de Libia para atender sus necesidades en materia de defensa a fin de que puedan enfrentar al terrorismo y lograr la seguridad y la estabilidad.

En segundo lugar, se deberían tomar medidas concretas para impedir que todas las milicias y entidades no estatales adquieran armas, imponiendo un bloqueo naval sobre las armas destinadas a las zonas de Libia que estén fuera del control de las autoridades legítimas.

En tercer lugar, se debería permitir a los Estados que deseen ayudar al Gobierno libio legítimo a hacer frente al terrorismo e imponer la seguridad que así lo hagan, en vistas de las enormes dificultades con que se encuentra el Gobierno legítimo a este respecto, bajo la condición de que dicha asistencia se brinde en coordinación con el Gobierno libio y con su anuencia.

Egipto ha decidido atender a los pedidos y necesidades del Gobierno de Libia y le ha brindado asistencia militar. No vacilaremos a la hora de hacer frente a la amenaza terrorista que desafía a nuestra región con su lado más oscuro. Esta organización infame está intentando propagar el terror por todo el mundo árabe e islámico: desde el Iraq a Siria y Libia, pasando por el corazón de Europa, que es el continente más cercano a nuestra región y el más susceptible ante la amenaza que plantean esta organización y otras parecidas.

Pedimos que se apoye plenamente la resolución 7852 (2015) de la Liga de los Estados Árabes, que se aprobó el 15 de enero, en la cual se pide que se brinde todo tipo de apoyo al Gobierno libio y se solicita al Consejo de Seguridad que levante las restricciones que ha impuesto sobre el armamento del Ejército Nacional de Libia. Esperamos con fervor que el Consejo de Seguridad responda de manera positiva a esos llamamientos. Tengo entendido que la Misión Permanente del Reino Hachemita de Jordania distribuirá hoy un proyecto de resolución, para que se examine en los próximos días, en el que se abordan las medidas que hacen falta para lograr poner fin con éxito a la crisis libia, y es que esta amenaza es sumamente peligrosa.

Antes de concluir mi declaración, deseo reafirmar que Egipto seguirá apoyando al Representante Especial del Secretario General, Sr. Bernardino León, quien está realizando en Libia unos esfuerzos ingentes y muy valorados para lograr un arreglo político a la crisis mediante el establecimiento de un Gobierno de inclusión en el que estén representadas todas las fuerzas políticas que hayan renunciado a la violencia y al terrorismo y que intenten procurar un arreglo negociado al conflicto. Al mismo tiempo, deseo reiterar que, si bien la solución política es una necesidad absoluta, no es una alternativa a los medios militares para hacer frente al terrorismo. No me cabe duda alguna de que el Gobierno de unidad nacional, mediante el diálogo político actual, seguirá intentando con carácter prioritario combatir el terrorismo, al igual que ha sido un asunto prioritario para el Gobierno actual, dirigido por el Primer Ministro Abdallah Al-Thinni.

Pedimos a los Estados aquí representados que hagan todo lo posible por respaldar a la legítima Cámara de Representantes. Para librar la guerra de la comunidad internacional contra el terrorismo se requiere la participación activa de un asociado nacional. Quisiéramos tratar con los asociados respetables en Libia, y no con aquellos que están actuando en contra de los intereses de su país. Si el objetivo es fomentar una solución política que se imponga al pueblo libio, pediría a la comunidad internacional que haga todo lo posible por apoyar a la legítima Cámara de Representantes. Para librar la guerra contra el terrorismo hace falta un asociado nacional. Qué mejor asociado hay que el Parlamento del pueblo de Libia, que ha sido elegido en las urnas. El Gobierno actual o su sucesor contarán con la confianza de la Cámara de Representantes si el Sr. León, como esperamos, tiene éxito en sus esfuerzos.

Para concluir, agradezco a los miembros del Consejo su tiempo. Una vez más, expreso nuestra más sincera esperanza de que el Consejo haga frente a la crisis de Libia con carácter de extrema urgencia y máxima prioridad, ya que es un asunto que exige esfuerzos concertados para acometer un peligro común que intenta dar al traste

con la evolución de la humanidad. Confío en que, como comunidad que comparte una visión clara de sus objetivos y aspiraciones, tendremos éxito en nuestra misión.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el Ministro Delegado de Asuntos Magrebíes y Africanos de Argelia.

Sr. Messahel (Argelia) (*habla en francés*): Quisiera expresarle mi agradecimiento, Sr. Presidente, por haber convocado esta sesión sobre la situación en Libia. Agradezco también a todos los miembros del Consejo de Seguridad que nos permitan compartir nuestra evaluación y el punto de vista de Argelia sobre una cuestión crucial y fundamental para la seguridad y la estabilidad de un país hermano y vecino, pero también para la paz en la región y fuera de ella.

También quisiera dar las gracias y expresar nuestro pleno aprecio al Representante Especial del Secretario General para Libia, Sr. Bernardino León, por su abnegación y compromiso, así como por la exposición informativa que nos ha ofrecido al principio de esta sesión sobre la situación en ese país, que es nuestro vecino inmediato. Asimismo, quiero encomiar la presencia de mis hermanos los Ministros de Relaciones Exteriores de Egipto y Libia, Sres. Sameh Hassan Shokry Selim y Mohamed El Hadi Dayri.

No puedo empezar mi intervención sin recordar el horror que nos generó el cobarde asesinato de 21 ciudadanos egipcios a manos de un grupo terrorista, y sin reiterar que mi país ha condenado con la mayor contundencia ese despreciable acto criminal. Aprovecho esta oportunidad para reiterar el pésame de Argelia a las autoridades egipcias y hacer llegar una vez más nuestra plena solidaridad y compasión a los familiares de las víctimas.

Argelia, que ha sufrido y afrontado los males del terrorismo, incluso los procedentes del territorio libio —como ocurrió con el ataque contra el complejo petrolífero en Tigantourine, que las fuerzas de seguridad argelinas consiguieron neutralizar al liberar a más de 800 rehenes y preservar las instalaciones del complejo—, sabe cuán necesarias son la solidaridad y la cooperación internacionales en dichas circunstancias.

Este último hecho ilustra claramente cómo se ha deteriorado la situación, y es motivo de suma preocupación, tanto para la rápida restauración de la estabilidad del país como también para la paz y la seguridad en los planos regional e internacional. Más que nunca esos acontecimientos conmueven nuestra conciencia y nos lleva a redoblar nuestros esfuerzos para ayudar y alentar a nuestros hermanos libios a participar en el diálogo reconstruyendo su unidad y cohesión nacional, y a obtener en última instancia su consenso nacional sobre los objetivos comunes con la ayuda de la comunidad internacional.

Seguimos total y plenamente convencidos de que solamente gracias al diálogo y la reconciliación nacional las diferentes partes libias podrán superar la grave crisis que las afectan con todas las consecuencias que eso podría entrañar en toda la región. No puedo dejar de reiterar que esa solución tan deseada —y creo que no puede haber la más mínima divergencia en ese sentido— solo puede surgir de los propios libios y para Libia, y la obligación de la comunidad internacional es aportar todos los recursos políticos y diplomáticos para acompañar, alentar y favorecer esa vía única. Por ese motivo, mi país seguirá actuando, en especial a través de los esfuerzos y las medidas que el Sr. Bernardino León lleva a cabo en nombre de las Naciones Unidas a fin de dar lugar a esa solución política consensuada, que preserva la unidad, la integridad territorial de Libia y la cohesión de su pueblo, y que abre la vía a la creación de las instituciones nacionales de las que los libios quieren dotarse. Por deber de solidaridad para con el pueblo libio, pero también porque la estabilidad, al igual que a todos los países vecinos de Libia, nos afecta directamente a nosotros, Argelia ha comenzado a desplegar esfuerzos y se ha asociado plenamente y con convicción a los de los países vecinos, a los de la Unión Africana y a los de comunidad internacional para acompañar a nuestros hermanos libios en la vía del diálogo y la reconciliación.

Quisiera igualmente recordar que también a solicitud de los hermanos libios mi país sigue desplegando esfuerzos con la discreción que se impone en este tipo de situación, a fin de acercar los puntos de vista y preparar las condiciones para un diálogo inclusivo que, evidentemente, estaría abierto solamente a quienes rechazan la violencia y el terrorismo. Esa iniciativa es un reflejo de la voluntad de apoyar al Representante Especial del Secretario General a las Naciones Unidas en la búsqueda de una solución política a la crisis que tanto afecta a ese país hermano y vecino.

Encomiamos la labor realizada por el grupo de los países vecinos de Libia. Argelia, que asume la responsabilidad de la coordinación de su comité de asuntos de seguridad, cumple su tarea fielmente y con determinación. Desde luego, seguiremos apoyando al Sr. Bernardino León con el que mantenemos un diálogo a todos los niveles, para que prosiga sus esfuerzos y su tarea a fin de reunir a todas las partes. Las conversaciones de

Ghadames I y II y las de Ginebra son emblemáticas por la existencia, en última instancia, de una voluntad, que estimamos sincera, de esas partes para que busquen entre ellas una solución política. Nos congratulamos por el hecho de que en una última ronda del diálogo interlibio en Ghadames II, las diferentes partes en la crisis Libia se comprometieran a fijar un programa destinado a formar un gobierno de unidad nacional.

A nuestro juicio, se trata de una etapa crucial y necesaria. Estamos convencidos de que la formación de un gobierno de unidad nacional podrá afirmar, a los ojos de los libios, la plena soberanía nacional, y le permitirá recibir todo tipo de ayuda y apoyo legítimos de la comunidad internacional y del Consejo de Seguridad. A nuestro juicio, el establecimiento ese gobierno de unidad nacional constituiría la mejor garantía en la lucha contra el terrorismo que, como todos saben —en todo caso, los que lo han conocido— se alimenta del caos y de la debilidad de las instituciones del Estado.

Por su parte, Argelia aportará su contribución plena a ese esfuerzo. Reafirmamos solemnemente nuestro compromiso de seguir desplegando esfuerzos con nuestros vecinos y los agentes internacionales para alcanzar una solución política que asegure la restauración de la seguridad y la estabilidad en ese país hermano y favorezca la consolidación de un Estado con instituciones fuertes y capaces de superar todos los retos, incluida la prioridad de erradicar el terrorismo y todas las formas extremismo. Mi país reitera también su compromiso de aportar toda la ayuda necesaria para el establecimiento y fortalecimiento de instituciones públicas libias unificadas, y lo haremos con todas las buenas voluntades internacionales posibles, según se acordó con las autoridades libias. Argelia espera fervientemente que la nación libia pueda unificarse cuanto antes. El pueblo libio lo exige, los países vecinos lo esperan, y creo poder decir que esa es la esperanza de toda la comunidad internacional, como lo confirman nuestro interés y nuestra sesión de hoy.

No tenemos el derecho de fracasar en esta misión, y tenemos el deber de ser claros y sinceros y de aprender de las lecciones del pasado. Todo ciudadano libio, todo refugiado, todo desplazado y la memoria de todas las víctimas del terrorismo y de la violencia ciega así lo exigen de nosotros. Y todos los pueblos de la región también así lo demandan; exigen que no fracasemos y que trabajemos juntos en pro de una Libia unificada para que haya paz entre todos los libios y entre todos sus vecinos. Argelia hará todo lo que esté a su alcance en ese sentido con toda su tenacidad y determinación.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Italia.

Sr. Cardi (Italia) (*habla en inglés*): Italia condena en los términos más enérgicos el atroz asesinato de 21 egipcios cristianos coptos en Sirte, y queremos expresar nuestras más sinceras condolencias y nuestra solidaridad a las familias de las víctimas así como a las autoridades egipcias.

La crisis libia constituye uno de los retos más apremiantes y delicados que afronta actualmente la comunidad internacional. La situación de la seguridad se ha deteriorado gravemente, en particular en Trípoli, como lo demostró el ataque realizado el 27 de enero contra el Hotel Corinthia, al que siguieron otros incidentes graves. Eso requiere que todos apoyemos por todos los medios posibles la acción diplomática que se está efectuando para solventar la crisis. Gracias igualmente a esta sesión del Consejo de Seguridad estamos presenciando una concienciación cada vez mayor de la crisis y de la necesidad de una solución oportuna. Lo que esperamos de esta sesión es que nos demos cuenta de una vez por todas de que aquí, en las Naciones Unidas, necesitamos medidas que puedan estabilizar el país indefinidamente.

En su difícil transición a la democracia, Libia ha seguido vulnerable a las divisiones entre las facciones que ponen en peligro los intentos por hacer avanzar esa transición. Si bien las elecciones produjeron un parlamento y un gobierno reconocidos por la comunidad internacional, no constituyeron un punto de inflexión en el proceso político. El frágil marco institucional y político de Libia sigue corriendo el riesgo de ser amenazado por los grupos terroristas, contra los cuales debemos permanecer firmes, así como por la alianza de las facciones locales con los extremistas. No podemos permitir que eso suceda. Por el contrario, debemos redoblar nuestros esfuerzos en apoyo del proceso de diálogo facilitado por las Naciones Unidas, que muestra cada vez más signos de vitalidad, con miras a la rápida formación de un Gobierno de unidad nacional que pueda estabilizar el país, afirmar su autoridad sobre todo el territorio y poner en marcha la reconstrucción.

Desde el principio, Italia ha respaldado los esfuerzos de las Naciones Unidas en pro de la mediación, convencida de que la única manera de salir de la crisis en Libia es mediante una solución política. Se han logrado algunos resultados preliminares en las reuniones de Ginebra y Ghadames, gracias también a la dedicación del Representante Especial, Sr. Bernardino León, a quien damos las gracias por esfuerzos. Italia se complace en

haber contribuido a este avance poniendo a disposición de las Naciones Unidas su red de contactos y prestando apoyo logístico en varias sesiones.

Nuestro objetivo común es empoderar el frente moderado en el panorama político de Libia. Necesitamos un compromiso cabal y renovado de todos los que creen en el diálogo como la única manera de avanzar. Para que ese diálogo tenga éxito, será preciso concertar un alto el fuego digno de crédito y respetado por todas las partes en el conflicto en todo el país, y perseguir ese objetivo. Pero los acontecimientos más recientes también envían un mensaje, rotundo y claro, de que no será así para siempre. En Libia, no estamos lidiando con bloques monolíticos, sino más bien con muchos frentes diferentes que tienen sus propios conflictos internos e intereses. La fragmentación de los partidos supone a la vez un reto y una oportunidad para los esfuerzos de las Naciones Unidas en pro de la mediación.

Las próximas semanas, a nuestro juicio, serán cruciales para el futuro de Libia. Italia se propone intensificar su apoyo a los esfuerzos de las Naciones Unidas, y está dispuesta a hacer lo que le corresponde en el marco de las decisiones que adopte el Consejo de Seguridad. Al mismo tiempo, el deterioro de la situación sobre el terreno exige un cambio de ritmo por parte de la comunidad internacional, antes de que sea demasiado tarde. Por ello, Italia aguarda con expectativa la próxima renovación del mandato de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia. La Misión debe estar equipada con el mandato, los medios y los recursos necesarios para acelerar el diálogo político, estabilizar un nuevo marco de reconciliación y un nuevo Gobierno de unidad nacional en Libia y prestar asistencia al respecto.

La comunidad internacional debe enviar el mensaje en el sentido de que, una vez que los propios libios hayan logrado la avenencia necesaria para formar un Gobierno de unidad nacional, estará dispuesta a reanudar su cooperación y su apoyo. No debemos estar desprevenidos cuando llegue ese momento, que esperamos sea pronto. Si lo estamos, no solo corremos el riesgo de causar efectos negativos inmediatos para la sostenibilidad política del Gobierno de unidad nacional, sino también de fomentar el radicalismo y el recrudecimiento de la situación humanitaria.

Permítaseme recordar en este contexto la tragedia de los miles de personas que huyen del país en embarcaciones inseguras con destino a las costas italianas y europeas. Desde principios de este año, la Operación Tritón de la Unión Europea ya ha rescatado en el mar a 5.302 personas, lo que representa un aumento de casi el 60% con respecto a 2014. Estas estadísticas nos indican claramente la envergadura del reto que enfrentamos. Lo que está sucediendo en Libia incide considerablemente tanto en África como en Europa, en ambas costas del Mediterráneo, con graves repercusiones para la estabilidad de los países vecinos de Libia, incluida Italia, y para el éxito y la sostenibilidad de los procesos de transición en la zona.

Desde el principio, nuestra labor será ayudar a las autoridades libias a estabilizar el país. Incluso según la hipótesis más optimista, este proceso podría ser largo y frágil, y exigir una actuación coordinada por parte de los diversos agentes internacionales. Italia está dispuesta a asumir un papel de liderazgo en esta tarea, en el marco de una iniciativa de las Naciones Unidas y junto con nuestros asociados de la región. Estamos dispuestos a contribuir a la supervisión del alto el fuego y al mantenimiento de la paz. Estamos dispuestos a trabajar para capacitar a las unidades de seguridad y militares, en el marco de la integración de los militantes en el ejército regular, y para rehabilitar la infraestructura del país. Estamos dispuestos a tratar y curar las heridas de la guerra y reanudar nuestro amplio programa de cooperación con Libia. La población civil debe ver claramente las ventajas de la conciliación que propugna la comunidad internacional.

Para concluir, deseo reiterar el apoyo pleno y decidido de Italia a la estabilización de Libia mediante el diálogo patrocinado por las Naciones Unidas. Lo hacemos plenamente conscientes, como debe ser, de que el deterioro de la situación sobre el terreno exige un cambio de ritmo por parte de la comunidad internacional. Exige, además, el máximo compromiso posible de todos nosotros con la pacificación del país, a fin de evitar que Libia se convierta en víctima de un terrorismo ciego y desesperado.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene la palabra el representante de Túnez.

Sr. Khiari (Túnez) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Para comenzar, quisiera felicitarlo por el hecho de que China ocupa la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes, y dar la bienvenida al Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación Internacional de Libia, Excmo. Sr. Mohamed El Hadi Dayri; al Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto, Excmo. Sr. Sameh Hassan Shokry Selim; y al Ministro Delegado de Asuntos Magrebíes y Africanos de Argelia, Sr. Abdelkader Messahel. Argelia, Egipto y Libia son tres países hermanos.

También agradezco al Sr. León la exposición informativa que presentó por videoconferencia desde Túnez.

Sr. Presidente: Acojo con beneplácito su decisión de convocar esta sesión, lo que demuestra la determinación de las Naciones Unidas de encarar la amenaza que plantea el terrorismo a Libia, sobre todo teniendo en cuenta los acontecimientos recientes y la creciente intensificación de este fenómeno, que amenazan la seguridad y estabilidad de Libia y tienen repercusiones negativas para los países vecinos, incluido Túnez. En ese contexto, reitero la firme condena de Túnez de la masacre atroz perpetrada por grupos terroristas contra ciudadanos egipcios inocentes, así como su solidaridad con el pueblo y el Gobierno de Egipto tras ese crimen detestable.

Huelga decir que este doloroso incidente no hace sino reafirmar la amenaza cada vez mayor que plantean las organizaciones terroristas que operan a través de las fronteras, la cual no deja indemne a ningún país, incluido el mío. Túnez ha sufrido a causa de este fenómeno. Ayer, tuvo lugar una vil operación terrorista cerca de nuestra frontera occidental, que causó la muerte de cuatro heroicos guardias nacionales. Aprovecho esta oportunidad para presentar nuestras condolencias y nuestro homenaje a sus familias. Que descansen en paz.

Reiteramos el compromiso firme y permanente de Túnez de condenar el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. Estamos decididos a participar en los esfuerzos internacionales y regionales para enfrentar con seriedad y decisión este fenómeno y detener su propagación, que amenaza la paz y la seguridad internacionales y exige esfuerzos coordinados.

Túnez mantiene estrechas relaciones con el país hermano de Libia por nuestra historia común y la proximidad geográfica, así como por nuestros vínculos sociales y las características afines de las civilizaciones. También tenemos estrechos vínculos con otros Estados vecinos y los de la cuenca occidental del Mediterráneo, y nos preocupa su situación frente al extremismo, el terrorismo y el radicalismo, fenómenos que repercuten en la seguridad y estabilidad de Libia y de toda la región.

Túnez entiende que, en respuesta a la creciente actividad de los grupos terroristas y extremistas en Libia, el Consejo de Seguridad trabaja para afrontar las amenazas a la paz y la estabilidad. Habida cuenta del deterioro de la situación en Libia, debemos aunar esfuerzos para garantizar la primacía de una solución política. Toda opción que eluda una solución política no hará sino exacerbar y complicar aún más la situación. Consideramos que, hoy más que nunca, esta es una responsabilidad que todos debemos compartir. Debemos fortalecer nuestro apoyo y garantizar que haya reconciliación y entendimiento entre esos partidos políticos libios que rechazan la violencia y entienden que el diálogo es la clave para la unidad nacional. Hay que poner fin a la crisis y consolidar las instituciones libias para satisfacer las aspiraciones de nuestros hermanos libios, con el fin de propiciar una mayor estabilidad, seguridad y desarrollo.

Quisiera aprovechar esta ocasión para expresar una vez más el apoyo de Túnez a los esfuerzos de mediación realizados por el Representante Especial del Secretario General, Sr. Bernardino León, y la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia a fin de reunir a todos los asociados libios en un diálogo constructivo con el objetivo de promover la reconciliación y allanar el camino hacia la democracia.

Reiteramos nuestro llamamiento a toda la comunidad internacional para que apoye los esfuerzos realizados por las partes libias a fin de evitar políticas divisivas y promover el diálogo.

Junto con los Estados vecinos, hemos contribuido al fortalecimiento del diálogo político para resolver la crisis de Libia. Haremos todo lo posible por ayudar a nuestros hermanos en Libia a que logren una solución pacífica que garantice el retorno a la estabilidad, promoviendo el Estado y el estado de derecho, y por revivir una vez más sus esperanzas de suerte que puedan construir un futuro libio basado en la soberanía, la estabilidad y la prosperidad.

El Presidente (*habla en chino*): No hay más oradores inscritos en la lista.

Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión 16.25 horas.